

Las cosas en su lugar. Disciplinamiento y verticalización en el peronismo tucumano (1949-1951)

Gustavo Rubinstein (Universidad Nacional de Tucumán)

Introducción

En trabajos anteriores he observado la incidencia de los sindicatos azucareros en la formación del peronismo en Tucumán y la fuerte presencia que tuvieron los trabajadores del sector y sus dirigentes en el entramado político durante el inicio del primer gobierno de Perón.¹ Ese indiscutible protagonismo, consolidado a partir de la formación de la Federación que habría de nuclear a los sindicatos azucareros (FOTIA) fue afirmándose en la medida en que fue arrogándose el derecho de representación del peronismo en Tucumán, identificándose plenamente con las políticas generadas por el fundador del movimiento. Ello supuso, desde un principio, el sostenimiento de un principio exclusivista, que retaceaba la posibilidad de inserción dentro de las filas partidarias de sectores provenientes del campo político, lo que marcaba las prerrogativas del sector frente al interés de los políticos tradicionales de ocupar los espacios de representación partidarios.² A partir de su protagonismo en los sucesos de Octubre de 1945, la joven Federación fue convirtiéndose en referente del movimiento en formación, lo que complicaría a posteriori la distinción de la línea divisoria entre el campo estrictamente sindical y el campo político. La hipótesis principal de este trabajo sostiene que la respuesta gubernamental a la huelga de los obreros y empleados azucareros de 1949 tuvo el mismo sentido aleccionador y pedagógico que el apartamiento del sector del laborismo que insistió con mantener cierto margen de autonomía de Perón luego del triunfo electoral de 1946. Entonces, los cabecillas de “la resistencia”, como Luis Gay y Cipriano Reyes, fueron denunciados como referentes opositores, siendo perseguidos y detenidos. Ello, además de definir el lugar que Perón tenía reservado para el movimiento obrero y para sus dirigentes en la estructuración del movimiento supuso un gesto emergente del

¹ Ver Rubinstein Gustavo. El movimiento obrero tucumano y el primer gobierno peronista. La FOTIA y su vínculo con Perón. Tesis de maestría. Universidad Internacional de Andalucía. 1999. Inédita.

² Una mirada interesante sobre el enfrentamiento entre sindicalistas y políticos durante el período del movimiento del peronismo puede verse en Mackinnon, Moira, Los años formativos del Partido Peronista, Ed. Siglo Veintiuno e Instituto Di Tella, Buenos Aires, 2002.

proceso de verticalización y burocratización, características éstas que irían consolidándose con el paso del tiempo.

PERON: POLITICA Y GREMIOS

La inconveniencia de la participación en política de dirigentes obreros había sido subrayada por Perón. Este había destacado con insistencia durante su gestión como Secretario de Trabajo que los obreros debían ser “auténticos obreros”, dedicados a servir exclusivamente los intereses de su gremio, y que para poder mantener unidas a las organizaciones, debían excluir totalmente de su seno a la política. En un discurso les aconsejaba:

“Mantengan una absoluta disciplina gremial, obedezcan a sus dirigentes bien intencionados. Y sobre todas las cosas, no permitan que dentro de las agrupaciones se introduzca la política, que es el germen más disolvente de todas las organizaciones obreras. La política y las ideologías extrañas son como bombas de tiempo, listas para estallar y llevar a la destrucción del gremio, que no debe ocuparse de cuestiones ajenas a sus intereses y a sus necesidades.”³

A pesar que desde sus orígenes la Federación trató de mantener una posición en la que el sindicalismo y la política debían conservar sus espacios sin que ambas esferas se confundiesen, su participación posterior en la conformación del Partido Laborista y en las listas de candidatos debilitaron esa consigna. Los dirigentes azucareros comenzaron a ocupar espacios en donde ambos campos se mezclaban. Así, durante la elección de los funcionarios provinciales y representantes nacionales, la posición de la FOTIA fue la de procurar ocupar la mayor cantidad de espacios de poder, ubicando a sus candidatos en aquellos puestos que consideraron claves para el beneficio de la agrupación obrera.

En los primeros meses de gobierno peronista, dirigentes de la Federación fueron nombrados en distintas secretarías, consejos y ministerios. En esas circunstancias, tuvo lugar en el seno de la agrupación un debate acerca de la conveniencia de que los postulantes elegidos para la función pública siguieran perteneciendo al secretariado de la entidad.

Los trabajadores del azúcar continuaron sumando dirigentes al campo político en la medida en que su capacidad negociadora les permitió obtener

³ Discurso pronunciado por Perón ante una concentración de delegados gremiales en Concepción del Uruguay, 25-6-1944, citado por Del Campo, Hugo: **Sindicalismo y Peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable**. Editorial Clacso. Buenos Aires. 1983. pág.135.

genuinos espacios de representación. A la elección de Manuel Parés⁴ como Delegado Regional de Trabajo y Previsión le siguió el nombramiento de Luis René Villacorta en el Consejo General de Educación. Los dirigentes articularon las actividades sindicales con todo espacio social en donde los derechos obreros pudieran verse reflejados, justificando la incursión de algunos de ellos en áreas desligadas del universo sindical. Así lo sostuvo, en esas circunstancias, uno de los más renombrados dirigentes azucareros, Benito Borja Céliz:

“La Federación no sólo lucha por el bienestar material de los obreros del azúcar, sino también por la elevación cultural de los niños y por consiguiente agregó, no puede la FOTIA rechazar la oportunidad que se le presenta para hacer oír su voz en el Consejo de Educación”⁵

Los desencuentros entre los trabajadores azucareros y los funcionarios provinciales se originaron al poco tiempo de la asunción del nuevo gobierno. El inicio del enfrentamiento se produjo al mismo momento en que se desarticulaba el Partido Laborista a nivel nacional, producto del rechazo de antiguos dirigentes sindicales a las prácticas políticas de Perón. Este, luego de alcanzar la Presidencia de la Nación, mostró su intención de contar con un movimiento obrero disciplinado y convertir a la Confederación General del Trabajo (CGT) en un agente más del Estado. La abrupta captación de las fuerzas sindicales por el gobierno generó el rechazo de muchos sindicalistas que habían concebido al Partido Laborista como una herramienta válida para fortalecer al movimiento obrero insertándose en la política, acompañando la gestión de Perón, pero manteniendo cierto margen de maniobra y cierta independencia de las políticas oficiales. Pronto, Perón avanzó sobre ese intento y el fracaso del sector que encabezó Cipriano Reyes fue el principio de la conformación de un movimiento obrero ligado en forma indisoluble al Estado.

Perón rompió así con todo intento de autonomía del movimiento obrero, que no sólo se politizó sino que fue reconocido como un sector fundamental del partido gobernante. El papel de la CGT ya no se limitó a coordinar las políticas de sus miembros, sino que asumió la función de mediadora entre el Estado y los sindicatos.

⁴ Manuel Parés fue uno de los fundadores de la FOTIA en 1944 y uno de los soportes fundamentales de la organización de los actos en Tucumán en Octubre de 1945.

⁵ Diario “La Gaceta”, 26.10.1946.

La FOTIA se introdujo en este esquema ocupando el rol que los trabajadores tenían en el modelo de organización peronista. En la provincia no hizo falta en un principio recurrir al desplazamiento de dirigentes para disciplinar a los sectores obreros. Los obreros azucareros aceptaron rápidamente formar parte de un engranaje en donde las organizaciones sindicales se incorporaban a una estructura verticalista que tenía a Perón en su cúspide. En términos generales, los sindicalistas azucareros tuvieron durante los primeros años del gobierno peronista a Perón como único referente. Los obreros sintieron, al sostener esta actitud de fidelidad con el fundador del movimiento, que la lealtad era recíproca.

En esas circunstancias, las difusas fronteras entre la actuación gremial y la política se desvanecieron. A partir de allí la Federación se vio obligada a reconocer que la militancia sindical convivía a diario con la política y que resultaba cada vez más difícil escapar a la atracción que ese ámbito le producía. En una declaración se cristalizó esta voluntad de los dirigentes:

“...la FOTIA se halla capacitada para incursionar en el terreno político cuando lo exijan las situaciones patrióticas, pues con su fuerza numérica ha impuesto a muchos en la vida pública, cuya presencia no siempre se nota en los momentos difíciles.”⁶

Ese sinceramiento condujo a la creación, a principios de 1947, de una entidad política auspiciada por la FOTIA, hecho que fue ratificado por los representantes de treinta y tres ingenios. El Secretario General interino de la agrupación explicó el origen de este “brazo político”:

“...de esa manera se logra evitar la infiltración en los cuadros sindicales de los malos políticos y para que la FOTIA, como central obrera, no intervenga en las luchas políticas que desnaturalizan su función específica dentro del campo gremial. Los propósitos enunciados no significan desconocimiento de las autoridades provisorias de la Junta provincial del Partido Peronista (...) solamente se trata de dirigir y coordinar la marcha de las agrupaciones creadas a la par de los sindicatos de obreros azucareros. Centralizada la acción de los trabajadores azucareros estarán en condiciones de influir en la elección de las autoridades definitivas del partido de esta provincia, participando en la elección de valores en las que se tendría en cuenta la simpatía de los obreros, cualquiera sea su especialidad”⁷

⁶ Diario “La Gaceta”, 16.10.1946.

⁷ Diario “La Gaceta”, 28.2.1947.

El planteo del Secretario General de la FOTIA puede encuadrarse dentro de un intento más amplio del sector de posicionarse en el campo político para explotar el caudal electoral. La nueva entidad política se denominó “Agrupación Gremial Peronista de la Industria Azucarera”. A los dirigentes obreros les costaba reconocer la legitimidad del poder de muchos funcionarios provinciales surgidos de sectores desvinculados de las actividades sindicales. Aquel desencuentro inicial con los políticos “tradicionales” perduró durante muchos años y sirvió de motivo para que la FOTIA guarde, frente a los poderes públicos tucumanos, una notoria actitud de indiferencia. El principio exclusivista en la representación del peronismo provincial que primaba en la Federación se hizo notorio en la medida en que los comunicados de la Central Obrera expresaron sistemáticamente su crítica opinión acerca de la conducta o el desempeño de algunos funcionarios. Esta conducta reflejó, antes que nada, cierta idea dominante en el seno de la agrupación en la que se reconocía a sí misma como estandarte fundamental de las masas peronistas. Por ello dispuso la presencia en la Capital Federal esa ciudad de un emisario de la FOTIA, que permaneció en la Casa Rosada como vocero de la agrupación, buscando vincularse con el Presidente sin intermediaciones y en forma directa.

Similar conducta observó en sus relaciones con la CGT. Esta, reconociendo la estructura de la Federación obrera como valuarte de las fuerzas peronistas provinciales, integró a ocho representantes de los obreros azucareros tucumanos al Comité Confederal, órgano ejecutivo de la entidad que nuclea a los trabajadores argentinos. Esta inserción dentro de la dirección de la organización sindical se consolidó aún más con la elección de uno de esos delegados como secretario administrativo de la CGT nacional.⁸ La importante penetración de los obreros azucareros en el Comité Confederal supuso que los emisarios de la central obrera en la delegación Tucumán de la CGT fueran virtualmente ignorados. Los dirigentes azucareros sostuvieron que, teniendo relación directa con la plana mayor de la Confederación, carecía de sentido la intermediación propuesta. Esta actitud de indiferencia generó una prolongada disputa entre la Federación, que se declaró con poder suficiente para representarse a sí misma, y cierto sector de la CGT que intentó consolidar

⁸ Antonio Correa fue elegido secretario administrativo de la CGT en noviembre de 1946, participando luego en el Consejo Ejecutivo de esa entidad durante el período 1948-1949.

el proceso de burocratización, definiendo los canales de comunicación que vinculaban al Estado con los sindicatos.

En realidad, lo que parece haber producido el enfrentamiento entre los obreros de ingenios y los delegados de la CGT, es el sentimiento de los primeros de que FOTIA era ella misma una “central obrera”, y si no agrupaba a todos los trabajadores de la provincia, contenía a una parte mayoritaria del sector. En virtud de ese criterio condicionó el respaldo a la delegación local de la CGT a la posibilidad de que sus propios dirigentes intervengan en la misma. Su Secretario General, Manuel Lema, expuso las razones de esta postura:

“...teniendo 8 delegados confederales en la CGT, la FOTIA debe tener participación directa en esa delegación regional, a la que ahora constituyen delegados de gremios que no tiene miembros confederales en aquella central.”⁹

Ni bien comenzó a vislumbrarse el proceso de burocratización sindical, luego del triunfo peronista, los márgenes de autonomía de los sindicatos azucareros se vieron reducidos. En términos generales, los sindicatos siguieron contando con la facultad de elegir sus propias autoridades y declarar medidas de fuerza sin previo aviso a la Federación obrera. Sin embargo, en la práctica, se fue limitando paulatinamente su margen de maniobra restringiendo la autonomía proclamada. La FOTIA contó con las herramientas necesarias para fijar el grado de independencia de los sindicatos afiliados. La Federación era, en definitiva, quien aceptaba la afiliación de los sindicatos o los intervenía, legitimaba la elección de autoridades, o planteaba la legalidad o ilegalidad de las medidas de fuerza. En realidad, este último punto era resuelto por la Delegación Regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión que fue encabezada durante años por dirigentes obreros pertenecientes al secretariado de la Federación.

Louise M. Doyon ha sugerido que:

“La descentralización del poder fue ejercida con mayor rigor en los sindicatos de la Carne y la FOTIA. Por ejemplo, varios sindicatos del azúcar se retiraron de la Federación durante el año 1947 y dos importantes sindicatos de la carne

⁹ Diario “La Gaceta”, 9.3.1947.

se unieron a la CGT a pesar de la negativa de la organización central de hacerlo.”¹⁰

La oportunidad de permanecer dentro de la Federación o solicitar su desafiliación no constituyó una alternativa factible, en tanto la estructura piramidal que conservó hasta su intervención en 1949 inhibió en la praxis toda conducta que se desviara de ciertos parámetros establecidos. Bajo la consigna de promover la unidad del proletariado azucarero, planteó la política del sindicato único por fábrica o ingenio, cuyas autoridades podían ser reconocidas por la central y sus delegados participar en las deliberaciones. El Estado, en tanto, acompañó este proceso, dictando los marcos legales sobre los cuales se edificaría el poder excluyente de la FOTIA. A ese fin, garantizó el monopolio de la representación a un sólo núcleo por sector, desestimando la formación de sindicatos opositores. La medida obligó a los empleadores a negociar con los representantes reconocidos en mesas paritarias. Lo convenido en las negociaciones, sea inherente a los salarios o a las condiciones de trabajo, se aplicaba a todos los obreros de la industria, con prescindencia de que estuvieran agremiados.

Con el respaldo estatal, la FOTIA pudo contrarrestar los intentos de ruptura del proceso de centralización, utilizando instrumentos de presión y de coacción que impidieron cualquier avance en ese rumbo. El núcleo de dirigentes sindicales comenzó rápidamente a reprobando la constitución de sindicatos paralelos en los ingenios de la provincia. De ese modo, a los obreros disidentes, les resultó sumamente difícil constituir un espacio legítimo de discusión y de expresión.

A expensas de ese monopolio de las fuerzas sindicales, la FOTIA se constituyó en el centro de la actividad de los sindicatos azucareros, anulando la capacidad representativa de los “sectores disidentes” que se convirtieron, a partir de ese enfrentamiento, en enemigos de la Federación a la que “boicoteaban buscando su división.”¹¹

Esta estructura verticalista en el campo sindical, estimulada desde el gobierno nacional y reconocida por los dirigentes obreros, generó un virtual

¹⁰ Doyon, Louise M.: *La Organización del Movimiento Sindical Peronista (1946-1955)* en Juan Carlos Torre (comp.): **La Formación del Sindicalismo Argentino**, Ed. Legasa, Buenos Aires, 1988. pág. 198.

¹¹ Diario “La Gaceta”, 7.5.1947.

distanciamiento entre las bases y la dirigencia de la FOTIA. A partir de 1948 el interés de los dirigentes sindicales se concentró, en gran medida, en explotar políticamente el poder de la Federación. Ello confirmó cierta tendencia a considerar la agremiación como una plataforma para alcanzar cargos públicos y espacios de representación. En ese sentido, es sugerente observar cómo la pertenencia a la Secretaría General de la agrupación resultó un paso previo para acceder a una candidatura política, comúnmente la diputación nacional. Desde 1946 a 1949 la FOTIA pudo retener todas las candidaturas a diputados nacionales por el Partido Peronista, con lo que logró introducir a la Cámara obreros familiarizados con los intereses del sector. Al mismo tiempo, le permitió alimentar la presunción de que la Federación constituía la proyección más sólida del poder peronista en “la provincia más peronista de la república.”¹²

Las elecciones legislativas de 1948 confirmaron la ambivalente postura de la Federación con relación a su participación política. En circunstancias en que los diferentes sectores conformaron las listas para participar en las elecciones internas del partido peronista, los dirigentes de la FOTIA plantearon abiertamente la voluntad de ser parte en la contienda. Ante la inquietud de la Agrupación Gremial Peronista de la Industria azucarera en la que solicitaba a la FOTIA,

“...un pronunciamiento sobre la orientación de la misma en el campo político, es decir si participarán o no en la lucha interna del partido peronista en forma aislada, o en su defecto, conjuntamente con algunas de las tendencias actuales.”¹³

Los sindicalistas decidieron vulnerar la ya difusa frontera que los separaba del campo político aceptando elevar su lista de candidatos. Aun cuando muchos dirigentes siguieron sosteniendo que el ingreso en la política de los sindicatos desnaturalizaba el carácter y las luchas específicas de la clase obrera, la FOTIA actuó decididamente como una facción más del partido peronista tucumano.

En el año 1948 se renovó parcialmente la composición de la Cámara de Diputados y el Partido Peronista tucumano presentó entonces en su lista a

¹² El categórico triunfo alcanzado por las fuerzas peronistas, con el porcentaje más elevado de todo el país, sirvió de fundamento a esta creencia, en base a la cual se consideró a Tucumán desde el punto de vista electoral, como la “ llave del Norte”.

Celestino Valdéz, a Manuel Lema y a Luis René Villacorta, todos ex-secretarios generales de la Federación. En esa coyuntura electoral participó un frente obrero de sindicatos tucumanos que, en desacuerdo con la metodología para elegir los candidatos peronistas, planteó su presentación por fuera del partido con candidatos propios, llevando el nombre de Frente Obrero Peronista Revolucionario. El Frente Obrero contó también con el apoyo de varios senadores provinciales por el peronismo que denunciaron la falta de democracia interna en el partido. Días antes de las elecciones la Junta Ejecutiva Provisional del Partido Peronista a través de una resolución, decidió expulsar del partido al grupo de senadores que formaron el Frente Obrero.

No le resultó sencillo al peronismo tucumano ordenar la elección de candidatos internos porque eran demasiadas corrientes disputando los cargos. A decir verdad el ser reconocido como candidato oficial suponía poco menos que el acceso inmediato a las posiciones en disputa, teniendo en cuenta el poderío partidario en la provincia. El proceso pre-electoral estuvo dominado por constantes denuncias de fraude e irregularidades, lo que motivó que el partido sea intervenido en el distrito. El delegado interventor, el Diputado Nacional Alcides Montiel, trató de articular las fuerzas internas para lograr la unidad del partido en la provincia. A pesar del confuso clima político que dominó al partido peronista tucumano a inicios de 1948, la FOTIA pudo instalar a sus dirigentes en las candidaturas a diputados nacionales.

El peronismo alcanzó el triunfo electoral en toda la provincia. Dirigentes de la Federación obrera del azúcar fueron elegidos diputados nacionales, obteniendo la representación por la mayoría.¹⁴

Sin embargo, los conflictos internos del partido produjeron un desgaste que no tardó en cristalizarse. Los resultados electorales mostraron un notable retroceso de las fuerzas peronistas, que vieron notablemente disminuida su representación parlamentaria en la provincia. A pesar de la victoria, el

¹³ Diario "La Gaceta", 16.11.1947.

¹⁴Sobre un total de 121.335 votantes que conformaban el 75.62% del electorado los candidatos peronistas a diputados nacionales obtuvieron:

Celestino Valdez: 66.790 votos.

Manuel Lema: 66.393 votos.

Luis René Villacorta: 66.379 votos.

El candidato por el Frente Obrero Peronista Revolucionario, que actuaba por fuera del partido y no era reconocido por las autoridades peronistas provinciales, Domingo Bruno, hasta entonces presidente del Senado provincial, obtuvo 22.245 votos, alcanzando la diputación nacional por la minoría.

peronismo perdió la mayoría simple y ello dejó al partido sin quórum propio. Esta circunstancia, obligó a las autoridades del Partido a desandar lo andado y plantear una alianza con los dirigentes del Frente Obrero, unificando las fuerzas del peronismo tucumano a pesar de los desencuentros pre-electorales.

Las elecciones de 1948 reforzaron la participación de la FOTIA en el terreno político y confirmaron la tendencia de reclamar para sí la representatividad del peronismo tucumano. En sólo dos años los niveles de sindicalización crecieron en forma vertiginosa y ello aportó el fundamento de peso para justificar la tendencia vanguardista. Este protagonismo trajo aparejado un paulatino avance hacia la centralización administrativa buscando explotar de manera más productiva el respaldo conseguido. Ese esfuerzo por dotar de solidez al proceso de burocratización, alcanzó resultados positivos en la medida en que la FOTIA fue abandonando su estructura básica original, asumiendo un perfil de organización más complejo y abarcador. Esta creciente complejidad estaba destinada inevitablemente a introducir cierta rigidez en el funcionamiento de la organización. El débil margen de autonomía de los sindicatos, característico de los primeros años, terminó por esfumarse en la medida en que el órgano de conducción de la Federación contó con los instrumentos necesarios para ensanchar las distancias entre las bases y la dirigencia.

Este entramado de las estructuras sindicales trajo consigo la necesidad de contemplar ya no sólo los intereses de las bases sino también los de la élite dirigente que tiene que garantizarse su permanencia y expansión. En ese contexto, algunas antiguas prerrogativas de los sindicatos fueron suprimidas. Si hasta 1948 tuvieron la posibilidad de declarar huelgas sin necesidad de contar con la autorización de la Federación, a partir de ese año se restringió esa libertad de acción estipulando que:

“...las filiales deberán en lo sucesivo agotar, en todo reclamo, la conciliación con los patronos en forma amigable. Y en caso de no prosperar, plantear recién por escrito la situación al Secretario General de la FOTIA.”¹⁵

En los días que siguieron a la reestructuración de la FOTIA se produjo otro hecho que gravitó sobre el sindicalismo azucarero y que reflejó de manera

¹⁵Diario “La Gaceta”, 23.4.1948.

más acabada el poder de la Federación. Con el objetivo de normalizar definitivamente la delegación local de la CGT, hasta entonces intervenida, llegaron a Tucumán emisarios de la Central Obrera. En los primeros días de Mayo se reorganizó la delegación designándose a las autoridades correspondientes. El entonces secretario general de la FOTIA, Lorenzo Rivarola, fue elegido para encabezar la delegación local de la CGT, con lo que la Federación obtuvo el control de la representación cegetista en el territorio provincial.

Al alto grado de burocratización alcanzado por la FOTIA pareció corresponderle una disminución de los márgenes de acción efectiva de los afiliados. Louise Doyon ha señalado:

“No puede negarse el hecho de que luego del período inicial de la movilización obrera que se produjo durante los primeros años del régimen peronista, el alto nivel de participación de las bases en el proceso de decisión en los sindicatos disminuyó drásticamente.”¹⁶

La merma del poder de las bases obreras se produjo en un momento en que la economía nacional empezó a mostrar los primeros síntomas de depresión, luego de años de relativa prosperidad. Uno de esos indicadores fue el alza del costo de la vida que repercutió duramente en el salario real de los trabajadores, reduciendo su capacidad adquisitiva. Hasta entonces, el aumento de los salarios había ido acompañando un creciente proceso inflacionario.

La depresión de la economía trajo aparejada la consecuente conflictividad social que originó la reaparición de las huelgas como expresión de descontento. En estas circunstancias, el contraste entre los intereses de los dirigentes sindicales y los de las bases, se hizo aún más evidente. Los primeros estuvieron demasiados concentrados en sus incursiones políticas mientras las bases reclamaban de ellos una firme posición de defensa de su poder adquisitivo. Sucedió que los secretarios generales de la FOTIA alcanzaron rápidamente protagonismo político, lo que condicionó en algún sentido la actitud de la Federación frente al gobierno. Si bien como legisladores nacionales procuraron defender los intereses del sector en el Congreso de la Nación, el diálogo con un gobierno de su misma bandería política condicionó

¹⁶ Doyon, Louise M.: *La Organización del Movimiento Sindical Peronista 1946-1955*, en Juan Carlos Torre, (comp.) **la Formación del Sindicalismo Argentino**, Ed. Legasa, Buenos Aires, 1988. pág. 207.

fuertemente aquel objetivo. En algunos casos, luego de alcanzar los cargos legislativos, los dirigentes optaron por abandonar los puestos en el secretariado de la FOTIA.¹⁷

En 1948 la Federación contaba con una afiliación de aproximadamente 30.000 obreros tucumanos a los que se les sumaban los trabajadores de ingenios de Salta y Jujuy que decidieron adherir a la FOTIA en Octubre de 1947.¹⁸ Contaba además con la Secretaría General de la delegación provincial de la CGT y una importante representación política. Cuando todo parecía indicar que la agrupación alcanzaba su consolidación, la coyuntura económica motivó el surgimiento de los primeros enfrentamientos serios entre el gobierno peronista y la Federación obrera del azúcar. Los movimientos huelguísticos de 1949 en la industria azucarera no deben ser observados como indicadores de disidencia política, en tanto los reclamos no estuvieron dirigidos a la persona del presidente Perón, sino al resto de los funcionarios de gobierno y especialmente a los industriales azucareros. Las huelgas declaradas por la FOTIA en Marzo y Octubre de 1949 pueden interpretarse como expresión de un reclamo salarial y como un intento de los trabajadores de transferir su indiscutible poder político al terreno laboral. En 1949 los obreros empezaron a percibir que su realidad socio-económica no se correspondía con el poder alcanzado en el terreno político. Esa paradoja es la que pareció empezar a resolverse cuando los sindicatos azucareros decidieron plantear con firmeza la búsqueda de una solución a sus problemas laborales. Sin embargo, más allá del espíritu que motorizaba las prácticas de la Federación, las medidas de fuerza serán utilizadas por Perón para poner las cosas en su lugar, y mostrarle a la dirigencia sindical azucarera los límites a sus pretensiones de poder, denunciando sus desmedidas ambiciones y marcando el carácter verticalista que ya imperaba en el movimiento.

La historia política de Tucumán durante gran parte de la década del 40 estuvo directamente ligada a la FOTIA por lo que a ésta le resultaba difícil proceder a la ruptura con un gobierno provincial que ella misma había

¹⁷ Fueron los casos de Manuel Lema y Luis René Villacorta, ex-secretarios de la FOTIA y convencionales constituyentes electos en 1948. Diario "La Gaceta" de Tucumán, 5 de Junio de 1948.

¹⁸ A mediados de octubre de 1947, delegados de sindicatos de los ingenios Ledesma, la Mendieta, la Esperanza y el Piquete de Jujuy y el ingenio San Isidro de Salta resolvieron disolver la FORIA

contribuido a formar. Este condicionamiento condujo a la Federación a asumir posturas ambivalentes, pues debía sostener los planteos salariales que las bases demandaban, sin endurecer discursos y acciones que puedan ser interpretadas como manifestaciones opositoras. Llegando a la década del 50, el disciplinamiento del peronismo avanzó y los márgenes para el debate y el disenso hacia el interior del partido se redujeron rápidamente. En este marco cualquier actitud de ruptura con el principio de subordinación impuesto en las filas del peronismo era entendida como antigubernamental. La FOTIA se encontró entonces en una verdadera encrucijada que la enfrentaba con su propia identidad y con sus orígenes.

La agremiación trató de recurrir al jefe del movimiento para hacerle llegar un petitorio que denunciaba a la oligarquía azucarera como verdadera culpable de la situación por la que atravesaban los trabajadores azucareros. La Federación envió representantes a Buenos Aires para entrevistar a Perón, pero el entonces Presidente se negó a recibirlos. Para entonces los pedidos de la FOTIA no tenían un único destinatario sino que recurría a las entidades encargadas de la problemática azucarera para obtener alguna respuesta positiva. La Dirección Nacional del Azúcar, la Cámara de Diputados de la Nación y el mismo Perón se constituyeron en receptores del pedido obrero.

Los trabajadores se esforzaban por mostrar que la orientación del pedido no tenía otra finalidad que la de lograr una sustancial mejora de salarios que tendiese a igualar los ingresos del personal ocupado en los ingenios con los de otras industrias del país. Frente al fracaso de las gestiones emprendidas hasta entonces, la dirigencia sindical decidió discutir en la Federación la propuesta de la entidad para la generación de los recursos que pudiesen contribuir a la mejora salarial. Las conclusiones dadas a conocer revelaban que para el gremio la solución se basaba en el aumento del precio del azúcar. Creían que el precio fijo impuesto al azúcar terminaba perjudicando a los trabajadores de la industria azucarera que veían como sus salarios reales decaían, mientras aumentaban con vertiginoso ritmo los precios de otros artículos. El abandono de la política de subsidios a la industria azucarera se convirtió en el argumento central de la Federación a la hora de sugerir la reestructuración de la industria.

(Federación Obrera Regional de la Industria Azucarera) y ratificar su adhesión a la FOTIA, a la que reconocieron como central de los trabajadores del sector. Diario "La Gaceta" de Tucumán, 14.10.1947.

La Federación denunciaba que los beneficiarios de la política estatal de compensaciones habían sido los industriales y los cañeros. A partir de allí las energías de los dirigentes se concentraron en la desarticulación de esa operatoria, previendo que al equipararse el funcionamiento de la industria con el alcanzado en otras estructuras productivas, los salarios tenderían a mejorar. En Septiembre, la falta de soluciones concretas motivó que la tensión ganara nuevamente el ánimo de los trabajadores que pidieron a sus dirigentes que se instalaran en la Capital a la espera de una respuesta y para insistir en la solicitud de entrevista con el Presidente Perón. En tanto, los diputados nacionales por Tucumán surgidos de las filas de la FOTIA presentaron a la Cámara un proyecto que suprimía el régimen de subsidios y establecía una comisión encargada de estudiar una ley que regule el funcionamiento de la industria azucarera. Los argumentos utilizados por los legisladores para pedir la supresión de los subsidios estaban a tono con los esgrimidos por los dirigentes obreros:

“...si bien ha mantenido el precio de venta al consumidor, ha sido modificado en la práctica por industriales y cañeros que al tener asegurados sus márgenes compensatorios, no se han preocupado en mejorar sus fábricas y cultivos para lograr un mejor producto a un más bajo precio, lo que viene en perjuicio del Estado, que ha debido afrontar gastos para mantener el régimen sobre las compensaciones, que habiendo perjudicado últimamente a los trabajadores, dado que los saldos compensatorios han sido tan cargados por los industriales y cañeros en sus liquidaciones, que no ha quedado lugar a que se de a los trabajadores los justos salarios que reclaman y que no son superiores a ninguna de las otras actividades industriales del país.”¹⁹

A la presión parlamentaria para que se abandone la política de subsidios a la industria azucarera se sumó otro hecho aun más determinante: el Estado Peronista no podía seguir manteniendo esta política. La etapa “clásica” del peronismo estaba empezando a sufrir un marcado deterioro. La extraordinaria expansión del gasto público no podía prolongarse durante mucho tiempo más y esto repercutió directamente en el esquema distributivo hasta entonces vigente.

A nadie sorprendió, por ello, que en los primeros días de Octubre las compensaciones a cañeros e industriales, vigentes hasta entonces, fueran suprimidas y elevado el costo del producto en una proporción que superaba el 100%. Al mismo tiempo se decretaba un aumento para los trabajadores

¹⁹ Diario “La Gaceta”, 23.9.1949.

azucareros de un 18%. El incremento salarial no alcanzó a satisfacer las expectativas de los obreros, que solicitaron a través de gestiones en Buenos Aires, un aumento mayor. A mediados de Octubre la capacidad de tolerancia de la FOTIA se desvanecía y la crisis parecía inevitable. El emplazamiento a industriales y cañeros para que satisfagan sus pedidos de 100% de aumento de salarios resultó una advertencia a ambos factores, en momentos en que terminaba la molienda y se iniciaban las tareas de cultivo. Los empleados de la industria, nucleados en la FEIA siguieron los pasos de la FOTIA. El silencio de industriales impulsó a que ambas entidades emitieran el día 14 de Octubre la declaración de la huelga por tiempo indeterminado. El enfrentamiento no era nuevo. La época de zafra fue siempre el momento en que los trabajadores podían presionar a los industriales y cañeros con más posibilidades de alcanzar una respuesta favorable. Lo novedoso, en este caso, fue la postura del gobierno, que se mostró entonces mucho más duro con la Federación.

El ministro de economía Miguel Miranda había adjudicado a los trabajadores de los ingenios la responsabilidad por la merma de la producción azucarera de ese año:

“Desgraciadamente este año vamos a tener que gastar diez millones de dólares en importar azúcar para que no falte a la población argentina. ¿Cómo es posible que los obreros del azúcar de Tucumán produzcan menos azúcar del que debe producir, cuando la consigna del Presidente de la República es precisamente producir, producir? ¿Por qué obligan al gobierno a dilapidar diez millones en un producto argentino, que, para colmo, está subvencionado por todo el país en beneficio de Tucumán? Los tucumanos no se han mostrado solidarios con el resto del país.”²⁰

La confrontación de los huelguistas con el gobierno comenzó a cristalizarse ni bien se confirmó la voluntad de las entidades de llevar sus acciones hasta las últimas consecuencias. Evidentemente algo se había quebrado entre los dirigentes y los funcionarios. Aquel ataque del ministro Miranda había revelado que los términos del vínculo ya no eran los mismos de antes y que, sobre todo, el gobierno no estaba dispuesto a tolerar mucho tiempo más el “arbitrario” proceder de los obreros azucareros. Resquebrajado el lazo con el que había sido su mejor aliado, la Federación apeló, en medio del conflicto, a la solidaridad de la clase obrera del país a la que trató de informar sobre los fundamentos de la postura asumida:

²⁰ Discurso de Miguel Miranda, en su reunión con los ministros de Hacienda de las provincias, en la III Conferencia de Ministros. Diario “La Gaceta”, 26.11.1948.

“La FOTIA, entidad representativa de los trabajadores del azúcar del país, formado por 64 filiales con un total de 130.000 asociados, ha declarado la huelga por tiempo indeterminado solicitando aumentos de los actuales salarios y postergando por ahora las reclamaciones de carácter social, hasta que el Poder Legislativo los considere el año próximo (...) Lejos de satisfacer las aspiraciones de los trabajadores, el aumento ofrecido significa un retroceso en nuestros afanes de levantar el nivel moral y material de nuestra clase, en esta vastísima y rica zona del país que siempre sufrió en carne propia los desmanes y arbitrariedades de los gobiernos y hombres del viejo régimen, que siempre creyeron que el perímetro de la patria terminaba en la Gral. Paz, hoy desterrados para siempre de este medio y extirpada del país la vieja casta oligarca, por obra del líder de los trabajadores, Gral. Juan D. Perón.”²¹

Los dirigentes sindicales intentaron dejar aclarado que no los motorizaba ni un objetivo político ni mucho menos un ánimo opositor al gobierno peronista. Incluso tendieron a creer que, a pesar del rechazo de los organismos oficiales a la huelga, Perón sabría interpretar la justicia del reclamo y compartir la medida.

Las previsiones de los dirigentes estuvieron muy lejos de ser las correctas. A poco de declararse la huelga quedó en evidencia la poca tolerancia que habría de tener el gobierno con los huelguistas. La policía volvió a las viejas prácticas represivas y la CGT, junto al Ministerio de Trabajo, declararon ilegal al movimiento y propiciaron la intervención de las organizaciones sindicales rebeldes. Antes de que ello ocurra, dirigentes de la CGT hicieron un último ofrecimiento a los obreros consistente en un aumento del 30% en los salarios a condición de que el estado de huelga sea levantado. La aceptación de la propuesta marcaría un signo de debilidad y fracaso, que los dirigentes de FOTIA no estaban dispuestos a asumir. Su rechazo, en cambio, cerró todo diálogo y aceleró la intervención de ambas entidades.

Los dirigentes que encabezaban la huelga rechazaron sistemáticamente el llamado de las autoridades a volver al trabajo. Ni el gobernador de la Provincia, ni la CGT, ni los legisladores provinciales, pudieron inducir a los trabajadores a la revisión de sus acciones. El creciente clima de agitación terminó por derrumbar cualquier intento de conciliación y condujo al conflicto a un terreno de extrema violencia. Por su parte, la CGT emitió un comunicado en el que expresaba que la entidad estaba plenamente identificada con el reclamo de los trabajadores, aclarando que su postura crítica estaba destinada a

²¹ Diario “La Gaceta”, 23.10.1949.

algunos dirigentes de la FOTIA más interesados en cuestiones políticas que en la resolución satisfactoria del problema gremial.

Si la oposición de la CGT a la postura de la FOTIA fue previsible, si la convocatoria del gobernador a los trabajadores se ajustó a lo razonable, resultaba extraño, sin embargo, el rechazo unánime del bloque peronista al movimiento huelguístico. Con esa actitud, los legisladores terminaban por conformar un frente de oposición al paro que dejaba a los obreros y empleados sin sostenes partidarios. Esta postura de los legisladores motivó la reacción de los huelguistas que les recordaron, a través de un comunicado, su origen sindical:

“...no es con el ánimo de hacer polémicas estériles (...), sino con el deseo de puntualizar hechos que, vamos a responder ahora al comunicado del “bloque peronista” (...) Lo exponen a la opinión pública 39 legisladores, entre los cuales figuran ex auténticos gremialistas, que tuvieron destacada actuación en movimientos anteriores y saben de huelgas y dirigentes, ya que ellos lo han sido. Treinta y nueve hombres surgidos de la masa azucarera, la misma que ha guardado hasta ayer un elocuente silencio. (...) Con algunos de ellos al frente salieron a la calle en más de una oportunidad los mismos hombres que hoy lo hacen, llevados a este extremo por el mismo afán de justicia y redención social. (...) Ellos son ex-obreros azucareros y su conocimiento del problema los autorizaba a buscar soluciones justas (...) y su definición del asunto gremial es errónea. Es un problema social, y, en ese plano, era un deber contribuir con su esfuerzo y su talento a que se solucionen.(...) desde 1946, están ocupando bancas en la provincia y en la Nación, auténticos obreros de la industria azucarera y es de ellos que esperamos respuesta.”²²

El divorcio entre la FOTIA y las restantes fuerzas peronistas provinciales y nacionales era evidente y, como había sucedido con los dirigentes laboristas en 1946, el aislamiento de los rebeldes precedió a su desplazamiento definitivo. La FOTIA fue intervenida y muchos de sus dirigentes detenidos. Habiendo transcurrido más de un mes de la declaración de la huelga la policía inició las detenciones acusando a los sindicalistas de atentar contra la seguridad del Estado. Con parte de sus dirigentes detenidos y con la incertidumbre generada por una huelga que se extendía sin resultados previsibles el movimiento empezó a resquebrajarse. Esas condiciones se sumaban al contradictorio sentimiento de los obreros azucareros, que empezaron a tomar conciencia de que su referente político no aprobaba la política de la Federación. Las primeras fisuras no tardaron en producirse y la deserción de algunos sindicatos empezaron a minar las bases mismas de la huelga. El 29 de Noviembre los

obreros levantaron la huelga en toda la provincia. Habían pasado 46 días desde que fue declarada, y si en su origen una avasallante Federación manifestaba sus convicciones inquebrantables, al final del conflicto, el conjunto de los obreros estaba más preocupado en lograr la liberación de los dirigentes detenidos y en obtener las garantías que impidieran cualquier actitud de represalia.

La FOTIA había encontrado en la huelga de 1949 el límite que estaba marcado en su carta natal. Durante los primeros años de gobierno peronista pudo resistir el disciplinamiento y la burocratización de los sectores sindicales sin subordinarse totalmente a la estructura vertical diseñada por el fundador del movimiento. La gran huelga le sirvió de excusa a Perón para intervenir a una de las fuerzas obreras más importantes de la era peronista fijando el alcance de la “autonomía posible”. Para ello utilizó los mismos argumentos que en 1946, cuando acusando a los dirigentes de la “vieja guardia sindical” de ambicionar espacios políticos, desarticuló a las fuerzas obreras autónomas y estructuró un nuevo sindicalismo más propenso a la subordinación y a los designios del gobierno. Aunque tardíamente, la FOTIA había aprendido la lección.

Un día después del levantamiento de la huelga se anunció que el mismo Perón daría a conocer la solución al problema azucarero. Habría de utilizar para ello la radiotelefonía, el medio a través del cual el peronismo pudo transmitir masivamente muchos de sus dogmas y sus consignas. Al mismo tiempo un discurso en la cadena oficial llegaría a todo el país y su “contenido pedagógico” podría ser escuchado por la gran mayoría de los argentinos. Con la solución venía el castigo. Junto con las mejoras salariales llegaron las sanciones y las condenas públicas a los dirigentes que participaron en la organización de la huelga. Para que no quedaran dudas, Perón se tomó el trabajo de ponerle nombre y apellido a la “traición”, para que los argentinos que lo escuchaban por la cadena oficial y los obreros tucumanos reunidos en la plaza central de la capital, supieran de quiénes se trataba. Para Perón los dirigentes sindicales de la FOTIA no habían sabido interpretar el mensaje oficial:

²² Diario “La Gaceta”, 18.11.1949.

“Es que la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera además de las funciones gremiales, desarrolla una intensa acción política procurando formar electorado propio, al servicio de un grupo de dirigentes que desvirtuando el sindicalismo, infiriendo gran mal a los gremios, pretenden utilizarlos para sus conveniencias políticas personales.”²³

Agonizaba el último intento de autonomía sindical dentro de las filas del peronismo tucumano. Para Perón los culpables eran los dirigentes “que condujeron a los trabajadores a la huelga, utilizándolos como trampolín para sus aspiraciones políticas”²⁴. La indisciplinada dirigencia sindical tenía lo que se merecía; los trabajadores más de la mitad de lo que reclamaban.

Al final de la introducción, antes de dar a conocer el decreto que daba solución al conflicto, el Presidente señaló la moraleja de todo lo sucedido:

“ Para terminar, quiero reafirmar mi fe en la masa obrera a la que sé patriota y bien inspirada, que una vez más ha sido engañada y defraudada por los eternos logreros de la política y entreguistas. Que esto nos sirva a todos de lección para que en el futuro no confiemos los destinos de la masa a hombres que no estén a la altura moral de esa misión, para que combatamos sin pausa y sin tregua a la oposición oligarca...”²⁵

En su alocución Perón dio a conocer también un aumento de salarios del 60 % para los trabajadores del azúcar con lo que lograba satisfacer en gran medida las aspiraciones de las bases. Como una fábula que vuelca hacia el final su necesaria moraleja, la historia del crecimiento de la FOTIA hasta 1949 debe interpretarse como una historia dominada por ilusiones que empezaron a derrumbarse junto con la plenitud peronista. En un pequeño recuadro del diario provincial, en la misma página en donde se detallaban los pormenores del discurso de Perón, una información daba cuenta de la visita de un obrero del ingenio Nuñorco a la redacción. Jesús Barrera pidió ser escuchado para dar a conocer su opinión de lo sucedido. En ella expresaba su reconocimiento al Gral. Perón por el aumento anunciado para los trabajadores del azúcar”. Aprovechaba la oportunidad, además, para manifestar su anhelo de que no se tomen represalias contra los trabajadores que participaron en la huelga. Jesús Barrera, presumiblemente, no era un agitador comunista ni un espía norteamericano al servicio de los intereses imperialistas. Era un trabajador que, más allá de los mezquinos juegos del poder, expresaba los sentimientos de las bases obreras

²³ Discurso de Perón, Diario “La Gaceta”, 3.12.1949.

²⁴ Discurso de Perón, Diario “La Gaceta”, 3.12.1949.

²⁵ Tapa del Diario “La Gaceta”, 3.12.1949.

que procuraron confirmar, sin más anhelo que la dignidad, las comprensibles expectativas que el peronismo había generado en ellas.

La FOTIA permaneció intervenida hasta la caída del peronismo en 1955. Durante la “resistencia peronista”, hasta 1973, se constituyó en una de las fuerzas articuladoras del peronismo provincial, revalidando los títulos obtenidos en sus inicios.